



Carta a Sebastián Edwards

“...la política no defendió la democracia, y cuando vino el golpe militar, lamentablemente hubo persecuciones y muertes. No las justifico, no las defiendo. ¿Cómo podría hacerlo o creerlo?...”.

Estimado Sebastián:

Leí con mucho interés tu entrevista la semana pasada y, junto con felicitarte por lo oportuno de tus comentarios sobre lo que nos enseña la historia respecto del tipo de programas que ofrece la candidata del gobierno, quiero recoger el guante de lo que a ti y a mucha gente le importa: mis dichos en una radio sobre las muertes luego del 11 de septiembre de 1973.

Sé que a muchos chilenos les molestó u ofendió lo que dije, y desde ya me disculpo por el dolor que mis palabras pudieron causarles. Nada más lejano de mi intención. Lo que dije iba en un sentido completamente diferente.

La extrema polarización ideológica y la violencia verbal y física se habían tomado nuestra sociedad durante los años sesenta y principios de los setenta. Nuestro país era un escenario donde se jugaba la Guerra Fría. Se trataba a los adversarios como "enemigos", y en ello todos los sectores tuvieron responsabilidad. La política no defendió la democracia, y cuando vino el golpe militar, lamentablemente hubo persecuciones y muertes.



No las justifico, no las defiendo. ¿Cómo podría hacerlo o creerlo? Menos aún puedo aceptar o justificar asesinatos ni torturas de prisioneros. Nada puede justificar semejantes actos.

Esta es una lección que creo que la mayoría hemos aprendido. La vida, la libertad, la democracia, los derechos humanos son intransables, y hay que defenderlos siempre, sin medias tintas, aquí y en todas partes, ahora y siempre.

Hoy veo con preocupación signos de esa polarización en los extremos de la política de Chile. Por eso aprecio tus palabras, Sebastián. Porque creo que nos unen muchas más cosas. Porque estoy segura de que una gran mayoría de compatriotas quiere trabajar juntos para hacernos cargo del combate contra el crimen organizado, de la superación de la pobreza, de la reducción de las listas de espera en salud, de la crisis de vivienda y del aprendizaje de nuestros niños.

Esta es una tarea grande y común. Es a ella que quiero invitar a cada uno de nuestros compatriotas y en especial a ti, para que, si confías en mí y en mi equipo, me acompañes en la epopeya de construir un Chile mejor y más justo para todos.

Con aprecio y gratitud,

EVELYN MATTHEI